



INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

Elizabeth Estrada Laredo, Alejandra Moysén Chimal, Patricia Balcazar Nava, Julieta Garay López, Martha Cecilia Villaveces López, Gloria Margarita Gurrola Peña

Facultad de Ciencias de la Conducta. Universidad Autónoma del Estado de México

estradal@uaemex.mx

Inteligencia emocional. Estudiantes universitarios. Educación emocional. Sexo.

RESUMEN

El propósito del presente trabajo fue comparar la Inteligencia Emocional (IE) en cuanto al sexo en estudiantes universitarios mexicanos; la IE es la habilidad para reconocer los significados de la emoción y sus relaciones, razonar para solucionar problemas; involucra la capacidad de percibir emociones, asimilar la emoción relacionada a los sentimientos que produce, entender la información de estas emociones y cómo manejarlas. Se utilizó el Trait Meta Mood Scale (TMMS-24), elaborada por Salovey y Mayer; traducido por Fernández, Extremera y Ramos, y validado en México; se considera una medida de autoinforme de IE con 24 ítems tipo Likert con cinco opciones de respuesta, agrupados en tres factores: Atención, Claridad y Reparación; con un alfa de cronbach .879. Los participantes fueron 340 universitarios, 51.6% hombres, 48.4% mujeres; promedio de edad 20 años. El procesamiento de la información se llevó a cabo en el paquete estadístico SPSS versión IBM21. Los resultados obtenidos muestran que los estudiantes universitarios presentan una media más alta en el factor de Reparación, seguido por el Factor Claridad, se considera los tres factores una adecuada percepción de los estados emocionales. Al realizar la comparación por sexo se encontró diferencia estadísticamente significativa en el factor Reparación, los hombres tienden a regular correctamente los estados emocionales.

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

El constructo de Inteligencia Emocional es desarrollado a partir de los trabajos de Salovey y Mayer en 1990; quienes concebían a la Inteligencia Emocional (IE) como la habilidad para reconocer los significados de la emoción y la habilidad de razonar para solucionar problemas tomando en cuenta la información proporcionada por la emoción. La IE considera tanto habilidades como disposiciones individuales, tales como flexibilidad, pensar más creativamente, usar las propias emociones para resolver problemas, mantener adecuadas relaciones inter e intrapersonales, acciones que contribuyen a que las personas puedan ser exitosas en la vida (Mayer y Salovey, 1993).

En el año 2000, Mayer, Salovey y Caruso aportan una definición más amplia de la IE, considerándola como un conjunto de habilidades que le permiten al individuo percibir y expresar emociones, asimilar la emoción en el pensamiento, entender y razonar con esta emoción y regular las propias emociones y las de otros. Esto incluye las habilidades de percibir emociones precisas, acceder y generar emociones y de esta manera brindar ayuda al pensamiento, al entender y conocer las emociones, y así regularlas de tal forma que promuevan un crecimiento en la persona (Mayer, Salovey y Caruso, 2004). Así mismo la IE se refiere en parte a la capacidad de reconocer el significado de patrones emocionales y por otra la capacidad de razonar y resolver problemas sobre la base de ellos (Mayer, Salovey, Caruso y Cherkasskiy, 2011).

La investigación sobre IE ha puesto de manifiesto modelos diferentes que tratan de explicar los componentes que la conforman; se puede abordar desde dos perspectivas generales de acuerdo a Mayer et al., (2000); el Modelo Mixto o de rasgos y el Modelo de Habilidades.

Por otra parte, en el modelo mixto se integran las habilidades emocionales que se vinculan con dimensiones psicológicas asociadas a aspectos de personalidad y factores cognoscitivos. Al concebir la IE emocional como un rasgo (Bar-On, 2000; Goleman, 1995; Petrides y Furnham, 2001), se considera como una característica innata que permite y promueve el bienestar; un conjunto de autopercepciones emocionales en las jerarquías y niveles más bajos de la personalidad. Por otra parte, al concebir la IE como una habilidad (Salovey y Mayer, 1990), se estima importante para comprender y regular las emociones, así como también para comprender e integrarlas en conocimientos (Valadez, Pérez y Beltrán, 2010).

El modelo de habilidad es propuesto por Mayer y Salovey (Fernández- Berrocal y Extremera, 2005), autores quienes conciben la IE como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y su aplicación al pensamiento; de esta forma, al ser entendida como la habilidad para procesar información relevante de las propias emociones es independiente de los rasgos estables de personalidad (Grewal y Salovey, 2005).

La IE se centra en el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento, limita el concepto a factores cognoscitivos de la emoción y al rol auxiliador de las emociones en los procesos cognoscitivos-intelectuales.

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

Este modelo sugiere que la emoción y la inteligencia pueden trabajar conjuntamente; hace predicciones acerca de la estructura interna de la inteligencia y también sus implicaciones para la vida de una persona (Mayer et al., 2000). Establece cuatro habilidades básicas, la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997).

Las cuatro ramas del modelo de Mayer y Salovey (1997) contemplan una serie de dimensiones que son esquematizadas por Fernández-Berrocal y Extremera (2005) La primera es Regulación de las emociones, que comprende la habilidad para estar abierto a emociones positivas y negativas, reflexionar sobre estas emociones y determinar la utilidad de su información, reflexionar las emociones propias y las de los otros, así como reconocer su influencia y regular las emociones propias y las de los demás sin minimizarlas, ni exagerarlas. La segunda, Comprensión y Análisis de las Emociones, consiste en poder identificar las diferentes emociones y reconocer las relaciones entre la palabra y el propio significado de la emoción, entender las relaciones entre las emociones y las diferentes situaciones a las que obedecen, así como reconocer las transiciones de unos estados emocionales a otros.

La tercera es la Emoción Facilitadora del Pensamiento, al dirigir la atención a la información importante, las variaciones emocionales permiten cambiar de perspectiva al considerar múltiples puntos de vista y los diferentes estados emocionales favorecen acercamientos específicos a los problemas, así como facilitan la formación de juicio y recuerdos respecto a emociones. La cuarta, la Percepción, Evaluación y Expresión de las Emociones, considera la habilidad para identificar las propias emociones, las emociones en otras personas, diseños, arte a través del lenguaje, sonido; habilidad para expresar correctamente los sentimientos y las necesidades asociadas a los mismos y la habilidad para discriminar entre expresiones emocionales honestas y deshonestas.

Así mismo, el desarrollo de la IE también ha implicado la necesidad de evaluar las dimensiones emocionales propuestas a través de instrumentos que cumplieran con criterios psicométricos, indicadores de fiabilidad y validez; entre las medidas que más se han empleado están las escalas de autoinforme, test de ejecución y los informes de observadores externos (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). En el caso del Modelo de Mayer y Salovey la evaluación se ha centrado en medidas de autoinforme y medidas de ejecución (Fernández-Berrocal y Extremera, 2005).

La IE se ha relacionado con diversas variables, entre éstas está el sexo, el rendimiento académico, la salud mental, conductas de riesgo; los resultados que se han obtenido no son

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

concluyentes; en el caso de género, algunos estudios reportan diferencias favoreciendo a las mujeres y otros por el contrario reportan ausencia de ello (Valadez et al., 2010).

Lo que si se considera unánime es que el desarrollo de la IE favorece diversos aspectos entre los que destacan el proceso de aprendizaje, las relaciones interpersonales, la solución de problemas, entre otros (Bisquerra y Pérez-Escoda, 2007; Fernández-Berrocal y Extremera, 2005) ya incrementa una adaptación más adecuada al contexto y favorece un afrontamiento a las circunstancias de la vida con mayores probabilidades de éxito (Bisquerra, 2005) y el caso de estudiantes universitarios el tema de IE cobra importancia ya que les permitirá a estos jóvenes que están en proceso de formación, atender al desarrollo de competencias emocionales para alcanzar éxito profesional y en su vida personal.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Participantes

La muestra se conformó por 340 estudiantes de diferentes licenciaturas de una Universidad pública de la Ciudad de Toluca, localizada en la zona centro de México; de los cuales 51.6% hombres y 48.4% mujeres y con un promedio de edad de 20 años.

Instrumento

Se utilizó la Escala TMMS-24 versión española de Fernández-Berrocal et al. (2004). La cual es una revisión de la TMMS (Trait Meta-Mood Scale) de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995). Evalúa metaconocimientos de los estados emocionales (destrezas con las que se puede ser consciente de las propias emociones y la capacidad personal para regularlas). Consta de 24 ítems, es una escala tipo Likert con una valoración del 1 a 5 que va de Nada de acuerdo a Totalmente de acuerdo; está organizada en tres factores: Atención o Percepción, Claridad o Comprensión y Reparación o Regulación de las emociones. El puntaje se obtiene sumando las respuestas de cada factor, oscila en cada una de ellas entre 8 y 40 puntos. Se suman los ítems del 1 al 8 para el factor Atención emocional, se considera adecuada con puntuaciones que van de 22 a 32 para hombres y de 25 a 35 para mujeres; para el factor Claridad emocional se suman los valores de los ítems 9 a 16, si la suma cae en rango de 26 a 35 puntos para hombres y de 24 a 34 puntos para mujeres se considera adecuada; los ítems 17 al 24 para el factor Reparación de las emociones, siendo adecuada si los puntajes oscilan entre 24 a 35 y 24 a 34 para hombres y mujeres respectivamente.

Procedimiento

La aplicación de la Escala TMMS-24 fue grupal en aulas de clase y contestada en forma individual, sin límite de tiempo. Las instrucciones que se dieron fueron las mismas sugeridas por la Escala: marcar con una X el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las afirmaciones sobre las

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

emociones y sentimientos personales; se aclaró que no existían respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas y que los resultados serían utilizados con fines de investigación. Se realizó el análisis de estadísticos descriptivos a través de medias y desviaciones típicas de las puntuaciones de mujer y hombre. Se realizó la prueba de t de student para identificar diferencias entre género a un nivel de significancia de .05. Los análisis estadísticos se realizaron en el programa estadístico SPSS v21 para Windows.

RESULTADOS

La Tabla 1, muestra el promedio de las puntuaciones obtenidas por mujeres y hombres en el TMMS-24 considerando los baremos establecidos por los autores de la Escala, que muestran los puntos de corte para hombres y mujeres, pues existen diferencias en las puntuaciones para cada uno de ellos.

Tabla 1. Promedio obtenido en los Factores del TMMS-24 según género

Factor	Sexo	Puntuación Media
Atención	femenino	25.84
	masculino	24.98
Claridad	femenino	27.11
	masculino	28.19
Reparación	femenino	28.49
	masculino	29.93

Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta los rangos dados por los autores de la escala en la baremación de cada uno de los Factores, se tiene que tanto las estudiantes como los estudiantes se ubican en el baremo Adecuada percepción o Atención (rango Mujeres 25 a 35, Hombres 22 a 32); Adecuada Claridad emocional (rango Mujeres 24 a 34, Hombres 26 a 35) y Adecuada Reparación o regulación emocional (rango Mujeres 24 a 34, Hombres 24 a 35).

La tabla 2 muestra los resultados obtenidos de la prueba t student al comparar cada uno de los factores del instrumento de Inteligencia emocional, de acuerdo con los datos obtenidos se observa que existe diferencia estadísticamente significativa únicamente en el factor de reparación, de acuerdo con la medias, se encuentra más alta en el grupo de los hombres (M=29.931).

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

Tabla 2. Diferencias por Sexo en la Inteligencia Emocional

Factor	Mujeres		Hombres		t	p
	M	DE	M	DE		
Atención	25.840	6.819	24.982	6.519	1.180	.239
Claridad	27.111	6.798	28.188	6.267	1.499	.135
Reparación	28.487	5.969	29.931	5.668	2.280	.023

Nota: N=340, datos obtenidos de la aplicación del instrumento TMMS-24

DISCUSIÓN

Estudios en México (Ruvalcaba, Fernández-Berrocal y Salazar, 2014 y Rodríguez, Sánchez, Valdivia y Padilla, 2005) reportan la consistencia interna de la Escala TMMS-24 con estudiantes mexicanos, el índice de fiabilidad hallado para el Factor de Atención fue de .878; de .874 para el Factor de Claridad, y de .865 para el Factor de Reparación, un alfa de Cronbach total de .90.

Es manifiesto que se requiere una formación centrada en la adquisición por parte del estudiante de competencias, habilidades, capacidades y valores; el desarrollo de la IE da la pauta para que posea la capacidad para reconocer, comprender y regular las propias emociones y la de los demás. Esto implica tres procesos: 1) percibir que sentimos y ser capaces de darle una etiqueta verbal; 2) comprender, integrar lo que sentimos dentro de nuestro pensamiento y saber considerar la complejidad de los cambios emocionales; 3) regular, dirigir y manejar las emociones tanto positivas como negativas de forma eficaz (Fernández-Berrocal y Ramos, 2002)

A pesar de que los resultados de las puntuaciones obtenidas por los estudiantes, ubican tanto a los hombres como a las mujeres en un rango que se considera un manejo Adecuado de sus emociones, cabe resaltar que en el Factor Atención que se refiere a la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada, el grupo de mujeres obtuvo una puntuación media de 25, colocándolo en el límite inferior del rango de Adecuada atención a las emociones; aspecto que llama la atención porque diversos estudios (Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal, Montañez y Latorre, 2008, Fernández-Berrocal, 2003, Otero, Martín, León y Vicente, 2009) manifiestan que las mujeres tienden a expresar más fácilmente sus emociones.

Por otra parte, la diferencia encontrada en el Factor Reparación, donde en el grupo de varones la media (29.3) es mayor que la de las mujeres, siendo esto significativo; coincide con estudios que han encontrado también esta diferencia; por ejemplo Grossman y Wood (1993; citado en Sánchez-Núñez et al., 2008) informaron que no existían diferencias en el tipo de emoción autoinformada por hombres y mujeres, pero sí en la intensidad de éstas, que se refiere este

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

factor que alude a la creencia del sujeto en su capacidad para interrumpir y regular estados emocionales negativos y prolongar los positivos.

En estudios que han empleado el TMMS las diferencias encontradas van en la dirección de una mayor atención percibida hacia sus emociones por parte de las mujeres frente a los hombres o, en otros casos, las mujeres se perciben más hábiles a la hora, no sólo de atender sus emociones, sino de comprenderlas, mientras que los varones lo hacen en relación con el control de impulsos y la tolerancia al estrés (Salovey et al., 1995; Fernández-Berrocal et al., 2004, Fernández-Berrocal y Extremera, 2003).

Núñez et al. (2008) refiere que es probable que en la actualidad estos estereotipos se desvíen de lo que las creencias culturales han manifestado a lo largo del tiempo, ya que los roles sexuales están cambiando y las conductas andróginas muestran un incremento a través de las generaciones.

REFERENCIAS

Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the Emotional Quotient Inventory (EQ-i). In R. Bar-On and J.D.A. Parker (Eds.), *Handbook of emotional intelligence*. San Francisco, U.S.A.: Jossey-Bass.

Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.

Bisquerra, R. y Pérez-Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, (10) 61-82. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2003). ¿En qué piensan las mujeres para tener un peor ajuste emocional? *Encuentros en Psicología Social*, 1, 255-259. Recuperado <http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF20mujeres.pdf>

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*; 19(3), 63-93.

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*; 94, 751-755.

Fernández-Berrocal, P y Ramos, N. (2002). Evaluando la inteligencia emocional". En P. Fernández-Berrocal y N. Ramos (Eds), *Corazones Inteligentes*. Editorial Kairos: Barcelona

Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. México: Vergara.

Grewal, D. & Salovey, P. (2005). Feeling Smart: The Science of Emotional Intelligence. *American Scientist*; 93, 330-339. Recuperado de

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

http://www.psy.miami.edu/faculty/dmessenger/c_c/rsrscs/rdgs/emot/salovey.emot_intell.amersci.05.pdf

Mayer, J.D. & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17, 433-442.

http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...EI%20Proper/EI1993%20Editorial%20on%20EI%20in%20Intelligence.pdf

Mayer, J.D. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.). *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). Recuperado de

http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...EI%20Proper/EI1997MSW_hatIsEI.pdf

Mayer, J.D., Salovey, P. & Caruso, D. (2000). Models of emotional intelligence. In R.J. Sternberg (Ed.). *Handbook of Intelligence* (pp. 396-420). Cambridge, England: Cambridge University Press. Recuperado de

http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...EI%20Proper/EI2000ModelsSternberg.pdf

Mayer, J.D., Salovey, P. & Caruso, D.R. (2004). Emotional intelligence: Theory, findings, and implications. *Psychological Inquiry*; 15, 197-215. Recuperado de

http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...EI%20Proper/EI2004MayerSaloveyCarusotarget.pdf

Mayer, J.D., Salovey, P., Caruso, D.R. & Cherkasskiy, L. (2011). Emotional intelligence. In R.J. Sternberg & S.B. Kaufman (Eds.), *The Cambridge handbook of intelligence* (pp. 528-549). New York, NY: Cambridge University Press. Recuperado de <http://ei.yale.edu/publication/emotional-intelligence/>

Otero, C. Martín, E. León, B. y Vicente, F. (2009). Inteligencia emocional en estudiantes de enseñanza secundaria. Diferencias de Género. *Revista Galego-portuguesa de Psicoloxía e educación*, 17 (1,2), 275-284 http://ruc.udc.es/bitstream/2183/7623/1/RGP_17_art_19.pdf

Petrides, K.V., & Furnham, A. (2001). Trait emotional intelligence. Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *European Journal of Personality*; 15, 425-448.

Recuperado de http://www.psychometriclab.com/admins/files/EJP%20%282001%29%20-%20T_EI.pdf

Rodríguez, C., Sánchez M., Valdivia, J. y Padilla, V. (2005). Perfil de Inteligencia emocional en estudiantes universitarios. XXXII Congreso y LXXVI Asamblea del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología. Mexicali, México.

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MEXICANOS

Ruvalcaba, N., Fernández-Berrocal, P. y Salazar, J. (2014). Análisis de las relaciones entre la inteligencia emocional y factores asociados a la calidad de vida. *Psicología y Salud*; 24 (2), 245-253.

Salovey, P. & Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*; 9, 185-211. Recuperado de http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...EI%20Proper/EI1990%20Emotional%20Intelligence.pdf

Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S., Turvey, C. & Palfai, T. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. In J.W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, and health* (pp. 125-154). Washington, D.C.: American Psychological Association.

http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...Mood%20Meas%20and%20Mood%20Cong/CA1995SaloveyMayer.pdf

Sánchez Núñez, T., Fernández-Berrocal, P., Montañez, J. y Latorre, J.M. (2008). ¿Es la Inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 15 (6) 455-474. Recuperado de

<http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?253>

Valadez M., Pérez L. y Beltrán J. (2010). La Inteligencia Emocional de los adolescentes talentosos. *Faísca*;15(17), 2 - 17.